

XII Congreso Nacional (Inter) de Psicología Legal y Forense (febrero 2020)
Distorsiones cognitivas en delincuentes sexuales (contra menores y adultos) y no sexuales

María Riberas, Laura Amanda Rastrollo y Nereida Bueno-Guerra

Universidad Pontificia Comillas

Palabras clave: Distorsiones cognitivas, abuso sexual infantil, agresores sexuales, pederastia.

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual infantil es un problema presente a nivel mundial cuyo volumen ha crecido en los últimos años según el último informe de Save the Children -División España (2018). Por tanto, los centros penitenciarios han visto incrementada la población de agresores sexuales a niños (II.PP., 2019). Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2018 fueron condenados por sentencia firme 408 personas por delitos sexuales, de los cuales 178 hombres por delitos contra menores, es decir, el 43,6% de los delitos sexuales eran dirigidos a menores. Así pues, parece oportuno plantearse si los tratamientos penitenciarios abordan de manera efectiva el perfil de estos internos.

En los centros penitenciarios españoles existe un programa específico de tratamiento, Fuera de la Red, para internos con delitos de *online-grooming*, es decir, de engaño realizado a través de Internet, manipulando al menor con fines sexuales (De Santiesteban y Gámez-Guadix, 2017). Los internos que cometen abusos sexuales contra menores pueden recibir el programa PCAS (Control de la Agresión Sexual). Dado que a este último también acuden agresores sexuales de adultos, resulta necesario comparar ambos grupos para conocer si presentan características psicológicas diferentes, en cuyo caso necesitarían abordajes separados.

Nuestro estudio analiza las distorsiones cognitivas de agresores sexuales contra menores (ASM), adultos (ASA) y, como grupo control, delincuentes de naturaleza no sexual (DNS). Según Navathe, Ward y Gannon (2008), una de las características más comunes entre los ASM es la existencia de distorsiones cognitivas relacionadas con menores que justifican el abuso sexual que llevan a cabo. En cambio, en los ASA se ha encontrado que las distorsiones cognitivas están orientadas hacia la mujer y su sexualidad (Castro, López-Castedo y Sueiro, 2009).

La hipótesis que se plantea es que existen diferencias estadísticamente significativas en las distorsiones cognitivas de ambos grupos, con mayor presencia de distorsiones relacionadas con menores en ASM y con mujeres en ASA.

MÉTODO

Este estudio se enmarca dentro una investigación más amplia, “Abordaje integral de la pederastia basado en la evidencia. Elaboración de perfiles para un futuro programa específico de tratamiento”, autorizado por Instituciones Penitenciarias; aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Pontificia Comillas y financiado por un proyecto propio. La muestra total es de 30 varones (edad media 44,8 años): 15 ASM, 6 ASA y 9 DNS. Los internos proceden de los centros penitenciarios: Madrid II (Meco) y Madrid III (Valdemoro).

Se administraron dos pruebas psicométricas para medir distorsiones cognitivas:

- Escala RAPE (Bumby, 1996). Cuestionario de 36 ítems mediante una Escala Likert 1-4 (siendo 1 Totalmente en desacuerdo y 4 Totalmente de acuerdo). Se utilizó para conocer si existen distorsiones relacionadas con la agresión sexual hacia mujeres. La puntuación mínima es 36, lo que significa que no hay distorsiones, a más puntuación, más creencias erróneas.
- Escala Sex with Children Scale, SWCH (Mann et al. 2007). Cuestionario de 18 ítems mediante Escala Likert 0-4 (siendo 0 Muy en desacuerdo y 4 Muy de acuerdo). Aporta información sobre la existencia de distorsiones relacionadas con el abuso sexual hacia menores. La puntuación mínima es 0, lo que implica que no hay presencia de distorsiones, cuanta más puntuación, más creencias erróneas.

El tipo de diseño del estudio es descriptivo e inferencial. Dado el tamaño de la muestra y que los datos no se distribuían de forma normal, para la comparación de puntuaciones se empleó estadística no paramétrica (ANOVA).

RESULTADOS

La puntuación media de respuesta en el instrumento RAPE fue de 53.20 en ASM, 50.33 ASA y 57,33 DNS. En el SWCH se obtuvieron medias de 4.00, 2.33 y 8.22 respectivamente. La diferencia de medias no resultó significativa entre los grupos en ninguno de los casos, $F(2, 27) = 0.2649$; $p=.770$, para el RAPE, y, $F(2, 27)=0.809$; $p=.456$, en el caso del SWCH. Es decir, todos los grupos de delincuentes presentan un nivel de distorsiones similar, mayor hacia la agresión sexual contra las mujeres.

Dado que no existen diferencias, pero sí hay presencia de distorsiones en todos los grupos en ambos instrumentos, se quiso conocer si los ítems que se seleccionaban diferían entre los grupos según su delito. Para ello, se calcularon las puntuaciones totales de cada sujeto; se clasificaron en puntuación baja/media/alta para detectar posibles *outsiders* (que se eliminaron del análisis por obtener puntuaciones extremas) y se registraron las frecuencias de los ítems seleccionados para conocer cuáles escogía mayoritariamente cada grupo. Dada la inexistencia de baremos en estos instrumentos, se consideró nivel bajo/medio/alto de forma proporcional al rango de puntos que se podría obtener en cada prueba.

Como se observa en la Tabla 1, hay distorsiones en el RAPE y en el SWCH en todos los grupos, con puntuaciones medias-bajas.

Tabla 1. Número de sujetos en función de la puntuación obtenida en los instrumentos RAPE y SWCH

Nº de sujetos	RAPE			SWCH		
	ASM	ASA	DNS	ASM	ASA	DNS
Puntuación baja	13	6	7	14	6	8
Puntuación media	1	0	2	1	0	1
Puntuación alta	1	0	0	0	0	0

A continuación, se presentan los resultados del análisis de frecuencias de los ítems. Se seleccionaron aquellos enunciados para los que al menos un 33% de los sujetos de cada grupo asignaban respuestas distintas a Totalmente en desacuerdo y, por tanto, indicaba presencia de distorsiones.

Tabla 2. Ítems más repetidos en el instrumento RAPE en el grupo ASM

ÍTEMS	Sujetos (N=15)	%Sujetos
6.Las mujeres a menudo acusan falsamente a hombres de violación.	12	80%
14.Simplemente fantasear sobre forzar sexualmente a alguien no es malo en absoluto porque nadie está siendo dañado	8	53,3%
23.Creo que, si una mujer deja a un hombre besarla y tocarla de forma sexual, ella quiere llegar hasta el final.	7	46,6%
25.Creo que la sociedad y los juzgados son demasiado duros con los violadores.	6	40%
28.Generalmente la violación no es planificada, simplemente ocurre.	8	53,3%
29. Si una persona se dice a sí misma que nunca volverá a violar, probablemente no lo haga.	7	46,6 %
34. La mayoría de los hombres que violan tienen deseos sexuales más fuertes que otros hombres.	6	40%

Tabla 3. Ítems más repetidos en el instrumento RAPE en el grupo ASA

ÍTEMS	Sujetos (N=6)	%Sujetos
1.Los hombres que cometen violaciones probablemente están reaccionando a un montón de estrés en sus vidas, y violar les ayuda a reducirlo.	3	50%
6. Las mujeres a menudo acusan falsamente a hombres de violación.	4	66,6%
18. A menudo una mujer denuncia haber sido violada después de mucho tiempo porque se ha enfadado con el hombre con el que tuvo sexo y quiere vengarse de él.	3	50%
28. Generalmente la violación no es planificada, simplemente ocurre.	4	66,6%
29. Si una persona se dice a sí misma que nunca volverá a violar, probablemente no lo haga.	4	66,6%
30. Muchos hombres que violan lo hacen porque están faltos de sexo.	4	66,6%
33. Muchas mujeres tienen el secreto deseo de ser forzadas sexualmente.	3	50%
34. La mayoría de los hombres que violan tienen deseos sexuales más fuertes que otros hombres.	3	50%
36. La mayoría de las veces, la única razón por la que un hombre comete una violación es porque fue abusado sexualmente de niño.	5	83,3%

Tabla 4. Ítems más repetidos en el instrumento RAPE el grupo DNS

ÍTEMS	Sujetos (N=9)	%Sujetos
3. Las mujeres generalmente quieren sexo, sin importar cómo lo consiguen.	5	55,5%
6.Las mujeres a menudo acusan falsamente a hombres de violación.	6	66,6%
11. Muchas mujeres dicen haber sido violadas solo para llamar la atención.	5	55,5%
18. A menudo una mujer denuncia haber sido violada después de mucho tiempo porque se ha enfadado con el hombre con el que tuvo sexo y quiere vengarse de él	6	66,6%
23. Creo que, si una mujer deja a un hombre besarla y tocarla de forma sexual, ella quiere llegar hasta el final.	5	55,5%
29. Si una persona se dice a sí misma que nunca volverá a violar, probablemente no lo haga.	4	44,4%
34. La mayoría de los hombres que violan tienen deseos sexuales más fuertes que otros hombres.	4	44,4%
36. La mayoría de las veces, la única razón por la que un hombre comete una violación es porque fue abusado sexualmente de niño.	5	55,5%

Todos los grupos delictivos presentaron distorsiones en el test RAPE. El grupo de ASM y de ASA coinciden en los ítems; 6, 28, 29 y 34, mientras que los DNS lo hacen con los ASM en los ítems; 6,23, 29 y 34 y con los ASA en los ítems; 6,18,29, 34 y 36. Los 3 grupos coinciden en tres ítems; 6, 29 y 34.

Contrario a lo esperado, el grupo de ASM presenta escaso número de distorsiones en el SWCH. Sin embargo, se aprecia que 2 sujetos presentan puntuaciones altas (3-4) en los ítems 2 “La mayoría de los niños en realidad disfrutaban del sexo con un adulto siempre que el hombre no les haga daño”; 3 “Muchos niños se muestran sexualmente seductores con los adultos” y 12 “Si un adulto tiene sexo con un niño que lo disfruta y que parece quererlo, no debería considerarse un delito”. Por su parte, el grupo ASA presenta un número reducido de distorsiones y en el grupo DNS, 3 personas presentan distorsión en el ítem 3.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos no avalan nuestra hipótesis inicial según la cual existiría mayor presencia de distorsiones hacia menores en ASM y de distorsiones sobre la mujer en ASA. En cambio, ambos grupos presentan distorsiones hacia la agresión sexual y hacia la mujer. De forma alarmante, destaca también la presencia de distorsiones hacia mujeres y menores en población con delito no sexual.

El instrumento RAPE fue analizado de manera factorial y se encontraron dos dimensiones: justificación (mitigar la ilegalidad o lo nocivo de las agresiones sexuales minimizando el daño a la víctima) y excusa (aminorar la responsabilidad del delito atribuyendo su causa a un evento externo) (Hermann et al., 2012). En nuestro análisis, los ASM puntúan mayoritariamente en la dimensión de justificación mientras que el grupo ASA puntúa en la dimensión de excusa. Estas diferencias pueden deberse a que el RAPE no solo recoge enunciados sobre la mujer si no también

sobre la agresión sexual *per se*. Así, los ASM podrían estar respondiendo sobre el acto delictivo relacionándolo con una víctima infantil. Los ítems del grupo ASA, en cambio, están más centrados en la mujer y en excusarse de la agresión, sin justificarla. Esto nos indica que el enfoque terapéutico debe ser diferente, enfocado en ASM a trabajar la responsabilidad de los hechos y la empatía con la víctima, mientras que en los ASA deberá enfocarse a asumir las decisiones de la agresión como propias (locus de control interno) y no atribuidas a la conducta de la víctima. Por tanto, dado que el contenido de las distorsiones en ambos grupos es diferente, parece necesario un abordaje terapéutico específico tratando de refutar las creencias erróneas de cada grupo. Resulta llamativo no encontrar distorsiones en el SWCH en el grupo ASM. Esto puede deberse a la configuración de los ítems. Parece evidente que se debe contestar de forma social y el contexto forense de evaluación podría haber afectado a su nivel de sinceridad, como es habitual en muestras penitenciarias (Ruiz y Expósito, 2009).

Por último, el grupo DNS también presenta distorsiones en el RAPE. Este hecho puede deberse a que las representaciones que la sociedad ha marcado de los roles de hombres y mujeres relacionados con la violencia sexual en distintas partes del mundo hacen que las agresiones sexuales hacia la mujer se entiendan como algo tradicional (Janos y Espinosa, 2015) y, por tanto, que personas que no hayan cometido delitos sexuales tengan dichas ideas.

Para ello, sería beneficioso que los internos reciban programas sobre sexualidad y afectividad que promuevan relaciones sexuales saludables y desmitifiquen los pensamientos erróneos que presentan.

Referencias (añadir un máximo de 5)

Becerra-García, J.A.(2013). ¿Existe un perfil característico de psicopatología de la personalidad en la pedofilia? *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría*, 105, 32-38.

Bumby,K.(1996).Assessing the cognitive distortions of child molesters and rapists: development and validation of the MOLEST and RAPE Scales. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 8,37–54

Hermann, C., Babchishin, K., Nunes, K., Leth-Steensen, C., y Cortoni, F.(2012). Factor structure of the Bumby RAPE Scale: A two-factor model. *Criminal Justice and Behavior*, 39(7), 869-886.